

LA UNION.

VALPARAISO, miércoles 27 de enero de 1886.

DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

El mas fecundo y popular de los escritores chilenos acaba de bajar al sepulcro.

La noticia de su fallecimiento ha caido al medio del campo en que los partidos políticos luchan con nunca visto enojo, como la señal de una tregua, siquiera breve y dolorosa.

Porque nadie habia en Chile que no sintiera la necesidad de llevar la ofrenda de sus lágrimas a la tumba del hombre bueno, del benemérito patriota y del escritor ilustre que tan inopinadamente ha sido llamado por Dios a la vida de la eternidad.

El señor Vicuña Mackenna, que ocupó en la política altos puestos de labor y de responsabilidad, que fué en nuestras luchas políticas soldado, capitán y caudillo, aceptando gustoso su parte de trabajo y de peligros, muere de todos estimado, universalmente querido y sin dejar ni un solo enemigo, ni un solo rastro ingrato en la larga vida recorrida por su portentosa actividad.

Los partidarios de la política que se opone a la política de don Benjamín Vicuña Mackenna, con frecuencia y por diversos motivos y accidentes en ese largo camino nos encontramos y hasta hicimos mas de una jornada en compañía del infatigable peregrino de la política y de las letras, y si siempre, al despedirnos, nos separamos convencidos de la irreductible diverjencia de nuestras doctrinas, nos separamos, en cambio, mas y mas seguros de la solidez de una amistad fundada en la hidalgüedad del carácter, en la bondad del corazón y en la alteza de los propósitos.

Obligados a escribir estas líneas a toda prisa, sin calma para reflexionar ni datos que consultar, no acometeremos el que hoy sería temerario intento de bosquejar la silueta política, literaria y moral del noble patriota, cuya pérdida lloran hoy todos los habitantes de esta tierra, por cuyo engrandecimiento y bienestar tanto hizo, cuya historia investigo con tan prolijo afán y cuyas glorias difundió con tan patriótico empeño y rara fortuna entre propios y extraños.

Talvez mas tarde, en horas mas serenas y en circunstancias mas propicias, intentemos realizar esa obra de simpatía personal y de compañerismo literario. Por ahora, lo único posible es pagar al ilustre finado espontáneo y sincero tributo de dolor: es hacer público el cariñoso aprecio que el hombre no inspiraba; es dejar para siempre consignados los votos que hacemos por la felicidad de su alma y por la conformidad de su noble y cristiana familia.

Ajitador infatigable de documentos, de hombres, de ideas, de proyectos, de quimeras, el señor VICUÑA MACKENNA contestaba a los que le representaban en interes de su salud la conveniencia de que tomara un poco de descanso: Ya tendré ocasion de descansar en el sepulcro.—Y seguía proyectando, imaginando, trabajando y escribiendo, a pesar de la fatiga, a pesar de los amigos y hasta a despecho de las prescripciones de los médicos.

La última vez que con él hablamos en la capital, nos hablo aun de sus libros y de sus proyectos a que no se sentía con fuerzas para dar de mano, realizando el viaje de salud a Europa que los facultativos le aconsejaban.

Como siempre, afines y brillantes nos parecieron sus facultades intelectuales; pero su cuerpo estaba visiblemente deshecho y sus miradas tenían la expresión y sus palabras el acento del desgaste irreparable de los desahogos, del desahucio moral que sobreviene en el alma cuando el luchador jeneroso ve hundirse en el horizonte de la patria el astro de esperanzas dulcemente y por largo tiempo acariciadas.

Un año o poco mas hacia que el señor VICUÑA contemplaba desde el seguro de su hogar el ajitado golfo de nuestras contiendas políticas. Lejos de ellas, en el cultivo de las letras creyó encontrar alimento suficiente para su excepcional actividad. Pero no tardó en desahucarse porque, hombres como él, si pueden alejarse de la lucha, no pueden jamás resignarse a mirar como extranjeros, con curiosidad de turistas, batallas cuyo precio es nada menos que la libertad, la honra y la gloria de la patria.

Bien claramente lo significó cuando en la última recordada ocasion en que nos vimos, repitiéndonos nosotros con motivo de su alejamiento de la política, aquellas palabras de Lutero en el cementerio de Worms: *invitatio qua quiescent* (los evitio por descansar), nos contestó parodiando la frase: Al contrario podria decir yo de ustedes: *invitatio qua pugnant*.

Descaha luchar, pero sufría del mal que tanto se va generalizando entre los viejos luchadores de esta tierra: del mal de creer que toda lucha es estéril, y que no será dado ni aun a los mas jóvenes del ejército de los que luchan por la libertad, saludar el fausto día de su advenimiento, antes de bajar al sepulcro.

De esa enfermedad procuramos preservar nuestro espíritu, no perdiendo un solo instante de vista que si él luchar depende de nosotros, solo a Dios toca señalar el día de la victoria; y cuando en presencia de la pequeñez de nuestras fuerzas nos preguntemos, como buscando una excusa para nuestro egoísmo: ¿qué puede hacer un hombre en los buenos días de su vida?—deséchese la tentación considerando la obra inmensa, colosal y verdaderamente asombrosa realizada en unos cuantos años por el ilustre patriota, al único infujo de su singularísimo talento, de su actividad incomparable y de su acendrado y ardiente patriotismo.

¡Oce el trabajador sin segundo en la vida de la inmortalidad que ha comenzado para él, del descanso que tan esforzadamente negó a su cuerpo y a su espíritu en esta tan breve como ajitada existencia que vamos recorriendo!

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO

(VIA GALVESTON).

(Servicio especial de La Union.)

ATHENS, 26th.—The Government organ asserts that the British Ambassador in Greece was due to the fact that he had heard Greece was about to issue letters of marque to privateers.

CONSTANTINOPLE, 26th.—It is reported the Greek fleet is going to Crete.

The Turkish Cabinet is now sitting. The Porte has dispatched a Note to the Powers asking them to assist in a prompt settlement of the Grecian difficulty.

LONDON, 26th.—The Sultan and Prince Alexander have agreed to the personal Union of the Bulgarias, the Powers having assented to this settlement.

The Daily News says in its Lobby Gossip that the Government will fall within a week, and that Mr. Gladstone will be ready to resume office.

The Liberals will probably propose that the Government be censured for the coercion of Greece.

The Cabinet will meet to-morrow. Dispatches are frequently exchanged between London and Athens, so far without result.

The supporters of the Ministry maintain that the danger of the situation justified the coercion of Greece.

Greece has completed her preparations for war, and is now seeking a plausible pretext for a conflict.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

The Government has made a reply similar to the reply to the British Note.

Frequent warlike demonstrations are taking place in this city.

SMYRNA 26th.—Great activity exists in Turkish military and naval circles. Troops and horses are being hurried off for Salonica.

The Transportation Department is using extraordinary efforts to expedite the dispatch of troops and munitions of war to the Greek frontier.

ATHENS, 26th.—The other diplomatic representatives have presented a note to the Government identical to that presented by the British Minister.

REMITIDOS.

CONSTRUCCION DEL TEATRO DE LA VICTORIA.

DE LA VICTORIA.

Durante el tiempo que ha durado la construcción del teatro de la Victoria, construcción que llega ya a su término, la dirección del que suscribe ha sido objeto de diversas apreciaciones que he juzgado prudente dejar pasar, seguro como estaba de que mis procedimientos se encon-

traban perfectamente ajustados a los planes de las especulaciones especulativas de los señores que fueron redactores a escritura pública, por acuerdo y orden expresa de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso. A mayor abundamiento, tal y como se acordó con la confianza de las comisiones municipales que han formado parte de la dirección de los trabajos de construcción de ese mismo teatro, y de sus naturales presidentes, señores Altamirano y Toro Herrera.

Hoy que esa construcción toca a su fin, y que concurse de todas clases y condiciones aparecen juzgando esa obra que en el porvenir será tal vez la honra del arquitecto que suscribe, me decido a romper mi antiguo silencio que pudiera ser estimado como irrespetuoso para con el público de esta ciudad, y no reparar en ciertos críticos literarios de esa obra a quienes no creo los mejores jueces, ni que posean los conocimientos necesarios para ejercer tan alto ministerio.

Sin temor de exajerar mis propias fuerzas, ni las de los que me rodean, puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que si se comparan los proyectos sometidos a la Ilustre Municipalidad de la Victoria, con el fruto de algunos años de estudio y de pacientes investigaciones a que de seguro no se han someterido los críticos a que me refiero, algunos de ellos, en parte vecinos de Valparaíso, uno de ellos ex-municipal, han llegado hasta olvidar la historia, ciencia y vulgar de ese mismo teatro, sus orígenes, algo que en sus principios fué estimado como obra de patriotismo, y que hoy se ve en vista del olvido a Valparaíso de una obra de semejante magnitud, cual es el nuevo Teatro de la Victoria.

Por esto es que al romper nuestro invariable silencio hemos empezado por recordar el principio de las ideas que se concibieron en el seno de esta arte, que ojalá sea leída con parte del interés que nos guía al trazar sus líneas.

¿Necesitamos recordar que sirvió de base para emprender semejante construcción un concurso de ideas que se abrió en el mes de mayo de 1864, en el que se presentaron 364 proyectos, empírico que sería servido con 15,000 pesos anuales que debería pagar la empresa del ferrocarril urbano?

Juzgamos que no, y en esta inteligencia recordamos que se procedió a un concurso de planes en el que se tomaron parte arquitectos nacionales y extranjeros. A nuestro juicio, se procedió libremente a iniciar este sin considerar previamente a hombres de la profesión acorde con el objeto de la obra.

En la prensa del país se dio a conocer la noticia del concurso, y respecto de los del extranjero, nuestros representantes se encargaron de comunicarla a los de las principales capitales de Europa, y de todas ellas se recibieron pronto algunos planes, no sin que se recibieran muchas censuras de tomar parte en dicho concurso a arquitectos de nombrada, fundados en la modestia de la suma que se destinaba a la construcción de la obra en proyecto.

Una vez que se abrió el concurso, nuestro ministro en Berlín, se lo avisó.

La Ilustre Municipalidad de Valparaíso, después de tomar en consideración varios y bien meditados informes de ingenieros y arquitectos de la Ilustre Municipalidad, y de haber consultado a los señores que suscribe, sin mas voto en contra que el del señor José María Soto Aguilar.

El monto total del costo presupuestado por mí era de 250,000 pesos, y a 364 proyectos que era el tipo de cambio fijado en aquella época.

En las variadas y diferentes discusiones a que este asunto dió lugar en el seno de la Ilustre Municipalidad, recordamos que el señor Víctor Romero Silva, ex-municipal, en un momento de su discurso proyectó no costaría menos de 400,000 pesos. Recordáremos tambien a algunos de los que lo han olvidado, que de los muchos exámenes a que los planes y especificaciones del que suscribe fueron sometidos, resultó la conveniencia de preferir los míos por las probabilidades de menor costo que salta a la vista con irresistible evidencia.

Otro detalle que nos cremos autorizados para traer a la pública atención, después de la última sesión que la Ilustre Municipalidad celebró a principios de este mes, con el objeto de acordar para el proyecto de la Victoria, los últimos fondos para la definitiva conclusión del Teatro de la Victoria.

Se acordó en el mes de mayo de la correspondiente de la preferida en que se acordó la preferencia de los planes del que suscribe, el señor intendente Altamirano espuso que se empezara esa obra con los 214 mil pesos del empréstito, sin atender a lo que habría en lo porvenir que votar mas tarde una suma para el teatro, y el punto de la misma; y tan valiosos y de gran fondo y peso serian sus razonamientos que fué apoyado por todos los votos, menos uno, de los caballeros de la Ilustre Municipalidad preferida.

La Ilustre Municipalidad, en consecuencia, acordó en efecto se hizo con estos escrupulosidad. Después de este examen, serio y concienzudo, se acordó introducir en ellos las siguientes modificaciones, que constan de las actas respectivas:

1.º Comunicar el pasadizo circular de la plaza con la calle de Molino.

2.º Suprimir la gradadera de los palcos de segundo órden (Esta gradadera ha sido ahora mandada a ejecutar por la comisión municipal, según yo la habia establecido en los planos primitivos.)

3.º Suprimir las divisiones de los palcos de primer órden y reducir el número de puertas de la misma seccion.

4.º Designar el número de gradas desde la plaza de la Victoria hasta el vestíbulo del teatro.

Sin esfuerzo comprenderé que tales modificaciones no se acordaron en el seno de la Ilustre Municipalidad en la forma que suscribe, y me permitieron como arquitecto director de la obra, constar del libro de actas respectivo, cuyo texto puede ser consultado por todos aquellos que lo deseen. Al suscribir aquel documento no me me acordé de que pudiera servir de justificativo de mis procedimientos del porvenir que han sido en todo ajustados a todos y a cada uno de los artículos de aquel contrato.

Indudablemente el espíritu de la muerte se cernía en aquellos momentos. Todo estaba envuelto en una niebla que oprimía el corazón y se tornaba en opresión. El señor don Nemeo Vicuña, deshecho en lágrimas, nos condujo al escritorio, en donde nos dejó en libertad de tomar nuestros apuntes, ayudado por el doctor don Eduardo Lira Errázuriz, el médico que habia atendido en sus últimos momentos al señor Vicuña Mackenna.

Alí, sentados a la mesa en donde escribiera su última obra, *Al galope*, y aprovechando el resto de la tinta que tan célebre escritor empleara en los últimos días de su existencia, pudimos tomar los siguientes datos:

Don Benjamín Vicuña Mackenna, habia sentido desde los años de su infancia, los primeros síntomas de su enfermedad.

Estos síntomas que alarmaron al principio a los doctores, desaparecieron al poco tiempo después.

A fines del mismo mes de noviembre, habiéndose quedado de cierta debilidad general en todo el cuerpo y de una especie de flojedad, volvieron los señores Díaz y Lira Errázuriz a reconocerlo y le encontraron en él un pequeño entorpecimiento en las funciones del hígado y un principio de degeneración grasosa. No obstante, el señor Vicuña Mackenna seguía entregado a los trabajos; escri-

bió y dió a la estampa el libro *Al galope*, que habia de ser su última obra de algún aliento.

Establecido en Colmo, durante la primera quincena de enero, los doctores Díaz y Lira Errázuriz volvieron a reconocerlo y ya encontraron desarrollada la degeneración grasosa y acretositas de las arterias; pero no encontrándolo aun en peligro, se limitaron a someterlo a un plan higiénico, en el cual entraba en mucho la gimnasia.

Así fué trascurriendo el tiempo sin que ningun sintoma nuevo turbara las dulces horas de su existencia, llegando hasta almorzar en el rancho de Colmo, en la casa de don Nemeo Vicuña, ministro de Bolivia, en el cual pronunció el día 26 de enero de 1886, el discurso que el último que habia de pronunciar el mas elocuente de los tribunos.

Esta escapada de su encantadora residencia de Colmo, fué aprovechada por la solicitud de su familia y le hicieron examinar por algunos doctores de Valparaíso, los cuales le recomendaron un viaje a Valdivia. Pero este viaje no pudo efectuarse por haberse notado la existencia de una nefritis intersticial de marcha incidiosa, enfermedad que la constató dos días después el doctor Lira Errázuriz.

Fué necesario, pues, dejarlo en Colmo. A pesar de todo, la semana última trascurrió en el rancho de Colmo, en la casa de don Nemeo Vicuña, y la pasó en paz, en calma y en tranquilidad. Solo se notó en él una tendencia muy marcada al sueño.

Presajando todo esto una mejoría rápida y completa, la familia se dispuso a trasladarse a Santiago, como efectivamente lo hizo una parte de ella el día pasado, aguardando el día siguiente para hacer otro tanto la esposa del señor Vicuña Mackenna, la hijita mayor, el señor don Nemeo Vicuña, el enfermo y el doctor Lira.

Las primeras horas del día trascurrieron, pues, sin novedad.

Los preparativos del viaje estaban hechos. El señor Vicuña habia reunido todos sus documentos, apuntes y manuscritos, en compañía de su hijita Blanca, compañera de trabajo cotidianamente en su retiro de Colmo.

Como a la una de esa día, a fin de que no le fuese dificultada alguna para la partida, el señor don Nemeo Vicuña, en compañía del señor don Juan Francisco Sanchez y del doctor Lira, fueron a dar una vuelta por algunas faenas importantes del fundo, en un punto distante como una legua y media; pero no habian llegado aun a dicho punto, cuando avisaron por un mozo de a pie, que un ataque repentino habia acometido al señor Vicuña Mackenna, se vuelven a todo escape.

En la mitad del camino casi, se encontraron con la esposa del señor Vicuña, que loca de dolor, con los brazos extendidos hacia ellos lloraba a gritos.

Entraron a las casas, luego a la biblioteca y encuentran tendido en el suelo, sobre unas pieles, al señor Vicuña Mackenna, pálido, con los ojos cerrados, sin habla y que apenas daba señales de vida.

La insoportable hieja tenía recostada sobre su cabeza la cabeza del enfermo.

¿Que habia sucedido? ¿Como habia sobrevenido aquel ataque tan inesperado?

El señor Vicuña, poco antes de las cuatro de la tarde se habia retirado a la biblioteca, como tenia por costumbre. Sentado en un sofá se ocupaba en hojear algunas publicaciones, en presencia de su esposa e hija. De repente, le sobrevinieron unas convulsiones, lanza una exclamación lastimosa y que al suelo.

Corren, lo rodean, lo interrogan, pero él no contesta y cierra sus ojos.

Le aplican sinapismos, lo frotan, pero todo es inútil.

El dolor y la mas amarga desesperación se apoderan de todos. Llega el doctor y sus compañeros, hace trasladar a la cama al enfermo, le aplica cuanto remedio cree oportuno, pero el coma resiste a todo, hasta esos de las siete de la noche, hora en que habiéndose aplicado al pecho un paño de agna hirviente, vuelve para decia solo estas palabras: «Mucho dolor, mucho dolor».

Su hermano, don Nemeo, comprendiendo que el trance supremo habia llegado, le estrecha la mano y le exhorta a pensar en Dios, pero el enfermo ya no da mas que débiles muestras de existencia.

La nieve y el canto una tranquilidad absoluta cambió el aspecto de su fisonomía; el espíritu mas robusto, mas potente y mas joven de cantos han alentado a los escritores del continente americano, habia volado a mejores regiones.

Momentos después llegaba el señor cura de Limache, don Plácido Labarca, quien rezó las oraciones de difuntos.

Parece que el señor Vicuña Mackenna tenía desde algun tiempo atrás el presentimiento de una cercana muerte. Constantemente decia en estos últimos días, al doctor Lira, al tomarse de su brazo para dar su paseo: «Ayora a este pobre viejo; luego dejará de verte».

El domingo pasado no mas, después de una charla amena y alegre en medio de los suyos, se quedó un instante pensativo y mirando fijo en hito a su hija Blanca. Luego, sacando el reloj de bolsillo se lo alargó diciéndole: «Toma, guárdalo como un recuerdo íntimo de tu padre».

Tales son los lijeros detalles que hemos podido obtener acerca de los últimos momentos de este hombre, uno de los mas ilustres hijos de Chile.

Al escribir estas líneas sobre la mesa en donde él dió su últimas plumadas, hemos tenido oportunidad de ver sobre ella los siguientes sobres preparados:

Señor Federico J. Silva. 231—Cerrito—231. Montevideo.

Imp. El Indiscreto. (A este escritor uruguayo, pensaba sin duda contestarle sobre los datos biográficos que le habia pedido en carta recibida por los últimos vapores.)

Señor José Ulises Vasquez. La Paz.

Señor Rafael Jover. Santiago.

Señor Teodoro Grote. Valparaíso.

Sobre dicha mesa hemos encontrado el borrador de la siguiente introducción a la última edición del *Ostracismo de los Carreras*, que está en prensa.

DOS PALABRAS A LA REPRESENTACION.

La vida de los tres hermanos Carrera, don José Miguel, don Juan José y don Luis, así como la de su ilustre y malograda hermana doña Francisca Javiera, no ha sido todavía escrita y publicada en Chile, su patria, y será, probablemente, vaciada en los moldes de la imprenta durante largas generaciones.

Y esto acontecerá, porque esas existencias tan llenas de desgracias y de gloria, de luto y de orgullo, están como partidas en dos grandes períodos que los años separan y el casualidad intermite.

De la primera época de esas juveniles y tormentosas existencias, de sus nobles alocuciones, de su travesía y aristocrática educación, de su indole arrebatada y valiente, de sus borracheras, de su pasión de mando, de su fausto y jerezana y poder, de sus contiendas domésticas que recuerdan los *Teodos* de las antiguas repúblicas de Italia, de su heroísmo en

los combates, de sus culpas en las campañas, de sus desdichas en el destierro que empujó a él y al desastre de Ranquagua, nada han encontrado en la forma de anales, o de simples biografías, los historiadores de la edad de la independencia.

Poco de la segunda faz de sus existencias, esto es, de sus vidas de proscripciones, de combates, y de mártires en tierra extranjera, escribió un libro que ha despertado universales interese, desde hace cerca de treinta años, siendo esto causa que haya despertado por completo del comercio de nuestra literatura.

Por este motivo hacemos esta tercera edición a fin de satisfacer una jeneral solicitud, enriqueciéndola ademas con notas y antecedentes que la revisión de mayor importancia.

Entre los nuevos documentos agregados, se encuentran en efecto, el Diario del coronel Benavente, desde su captura en las pampas de Mendoza, hasta obtener, de una manera provida, su libertad y la vida; la triste carta del Director O'Higgins, solicitando del gobernador de Mendoza la inmolación de Benavente; algunos preciosos fragmentos del Diario de campaña del general Carrera en las pampas argentinas; la declaración hecha en su lecho de muerte por el comandante Matu, sobre el alto asediado de Manuel Rodríguez en la quebrada de Titil, hecho horroroso de que aquel rudo militar fué testigo y otros documentos de no menor autenticidad e importancia completarán esta tercera edición, que probablemente no será la última del libro porque los ofrezcamos al público.

Santiago, enero 1.º de 1886.

Las líneas precedentes fueron las últimas que trazo la feunda pluma del eminente escritor.

De la biblioteca, pasamos a la sala, en donde se habia colocado el cadáver.

Un paño blanco le cubria por completo. Con mano temblorosa el doctor Lira Errázuriz lo descorrió, apareciendo la fisonomía del muerto, que parecía dormir adormido.

Su cara habia tomado un color amarillizo, pero conservaba una placidez marcadísima.

La parte del cerebro y del cuello estaba amarrada, como indicando que ese era lugar donde la muerte habia posado su mano.

Un detalle curioso, tan rápida fué la desgracia de su muerte y tan desprevénidos se trababan todos, que cuando llegó el momento de vestir el cadáver, se encontraron con que no habia ropa suya en la casa, pues todo se habia despachado a Santiago.

Su hermano don Nemeo, tuvo que despojarse de su levita negra para que se le vistiese con el cuello.

Colgada al cuello tenia una hermosa cruz de oro esmaltada, regalo hecho por el Pontífice Pio IX, el año 70, en el tercer aniversario del matrimonio del señor Vicuña.

Una multitud de mujeres de los campos vecinos rezaban en torno del lecho mortuorio, cuando nosotros nos acercamos a darle el último adiós.

Sesión municipal de ayer.— Se abrió la sesión a las 4.15 P. M. presidiendo por el señor intendente, con asistencia de los señores señores Barrios y Wislaw, de los señores señores Gacitúa, Romero Silva, Rodríguez Velasco, Muñoz, Corderos, Montenegro y Viel, del señor procurador y del secretario.

Abierta la sesión el señor intendente hizo presente que el fallecimiento del distinguido ciudadano don Benjamín Vicuña Mackenna acaecido la noche anterior en su hacienda de Santa Rosa de Colmo, constituía una pérdida inmensa para el país, por lo cual habia creído consultar los deseos de la Corporación invitándola a reunirse, para que haciéndose intérprete, como siempre, de los sentimientos del pueblo de Valparaíso, tomara los acuerdos que estimara convenientes para asociarse a las manifestaciones del duelo público producido por una pérdida de tanta magnitud. Tales manifestaciones, en presencia de designaciones que, como la actual halla eco doloroso en todo el país, no solamente responde a una noble necesidad de los corazones sino que son al mismo tiempo el cumplimiento de un alto deber cívico.